

## Perfiles teológicos de la «Haurietis Aquas». - Una gran obra

«COR-JESU».—COMMENTATIONES IN LITTERAS ENCYCLICAS  
«HAURIETIS AQUAS»

Obra magna, planeada como homenaje filial a Pío XII, a raíz de su admirable Encíclica sobre el culto al Sdo. Corazón, en la que teólogos insignes de diversas lenguas y naciones estudiaran los principales aspectos del tesoro doctrinal encerrado en estas páginas pontificias<sup>1</sup>.

Más de treinta temas, divididos en dos tomos (parte doctrinal y parte histórico-pastoral), por diferentes autores y en diversas lenguas: latín, español, italiano, francés, alemán e inglés. La misma variedad en los autores, del clero diocesano y regular.

Sin formar en su conjunto un verdadero *comentario* de la Encíclica, ni mucho menos de los múltiples aspectos que ofrece el tema, sí podemos afirmar que es el tratado más profundo y acabado que has-

---

<sup>1</sup> «Cor Jesu». *Commentationes in litteras Encyclicas «Haurietis aquas»*. Vol. I *Pars Theologica*. Vol. II *Pars historica et Pastoralis*.—Casa Editrice Herder (Roma, 1959) p. XV-780; 667, cm. 24 × 17. Liras 12.000 (22 dólares). De venta en Librería Herder, Barcelona: 1.560 ptas.

Un indicio del interés despertado por la Encíclica, es la multitud de referencias y comentarios, incluso congresos y semanas teológicas, dedicados a estudiar algunos aspectos o el texto íntegro del documento de Pío XII. De los principales artículos aparecidos en revistas, así como de algunos comentarios, da noticia en el 2.º tomo de esta misma obra el P. Tucci (pp. 633-635). Entre las semanas de estudio celebradas, las dos más notables han sido la de Milán, Universidad del Sdo. Corazón («Il culto del Cuore di Cristo», Milán, 1956) y la organizada por la Sociedad Teológica de los Sdos. Corazones, en Valladolid, abril de 1957 (editada en Coculsa, 1958, en un tomo de 368 pp.). Su resonancia ha llegado hasta los trabajos de los congresos anteriores, como puede verse en la edición castellana de «Cor Salvatoris» (Herder, Barcelona, 1958) y en extracto de las ponencias del Congreso de Tilburg, «L'actualité d'un Culte» (Tilburg, 1957).

ta ahora poseemos. Una moderna enciclopedia con la bibliografía más completa en cada trabajo <sup>2</sup>.

La *parte teológica* (primer tomo) es la más extensa y acabada. Después de una breve presentación por el escriturista P. Bea, S. J., estudia comparativamente las tres *Encíclicas sobre el Sdo. Corazón* el P. Antonio Aldama, jesuita, profesor entonces de la Universidad eclesiástica de Salamanca. Los dos Rahner (Hugo y Carlos) de Innbruck, tratan de la teología histórica y de *los símbolos*, respectivamente. Sobre este último tema en *el Antiguo Testamento* escribe el P. Rafael Criado, S. J., profesor del Teologado de Granada. Un estudio más general sobre el *objeto de este culto*, a la luz de la «Haurietis», completado con otro sobre las relaciones con la *Eclesiología* (Cuerpo Místico, Esposa) nos lo dan en latín los profesores de la Universidad Gregoriana de Roma, PP. Filograssi y Tromp, respectivamente. Y sobre el mismo tema del *Cuerpo Místico*, el P. José Lécuyer, C. S. Sp., de Roma. No falta un estudio profundo sobre las relaciones con el *dogma trinitario*, por el Dominicano P. Luis M. Ciappi, de Roma, y otro especial sobre el *Espíritu Santo* y el Corazón de Jesús, por el Benedictino de Osterhout, P. Hermán Miguel Diepen.

El artículo del Redentorista de Wittem, P. Juan Kahmann, sobre la revelación del *amor de Dios en el A. T.*, y otro sobre los *textos de San Pablo*, por el Rector del Lateranense Monseñor Salvador Garofalo, hacen sentir más el vacío de algún estudio sobre el Corazón de Jesús en el Evangelio <sup>3</sup>, ya que sólo hallamos uno sobre el tan discutido texto de *San Juan* «Si quis sitit» (7, 37), del P. Stanley, S. J., de Toronto.

Desde el punto de vista *patristico* hay sólo dos estudios: el del P. Carlos Boyer, S. J., de Roma, sobre el triple amor de Cristo a los hombres en los escritos de *San Agustín*, y el del jesuita español P. Jesús Solano, limitado a la *Sta. Misa*, aunque su riqueza de textos lo convierta en un condensado florilegio patristico.

<sup>2</sup> Dos comentarios, en el sentido estricto de la palabra, han aparecido sobre la Encíclica: el primero, en español, del P. Albarracín (Granada, 1957, de más de 300 páginas, cuya reedición aumentada acaba de salir al público), y el segundo, en latín (en la revista «Nuntius Apostolatus Orationis», Roma, 1957), traducido en folleto manual en Bilbao, editorial «El Mensajero del Corazón de Jesús». La mejor alabanza del primero es la rapidez con que se ha agotado en pocos meses la primera edición.

<sup>3</sup> Ni siquiera para aquilatar el alcance de los pasajes citados por la Encíclica y los que comúnmente se citan por los autores piadosos. El ensayo exegético, v. gr., del P. ALBARRACÍN, *El Corazón de Cristo en los Libros sagrados* (Bilbao, 1957), y el del P. GALOT, *Le Coeur du Seigneur*, sobre algunas páginas evangélicas, dejan ver algo de lo que sobre esta materia queda por estudiar.

El tema de la *reparación*, tan esencial en este culto como abierto a toda clase de discusiones, ocupa dos amplios capítulos: uno del profesor romano Antonio Fiolanti sobre la presencia de los pecados de los hombres en el Corazón de Cristo paciente y la repercusión en el mismo de las satisfacciones de los justos, y otro más general, del P. Enrique Rondet, S. J., de Toulouse, sobre la teología del pecado y de la reparación en el culto al Corazón de Jesucristo.

La *liturgia*, centrada en la Misa del Sdo. Corazón, no, podía callar en este concierto teológico, sobre todo recordando que la «Haurietis» ha tenido como ocasión la fecha centenaria de la introducción oficial de este culto en la Iglesia, por medio de la fiesta litúrgica, como algo típico de las revelaciones paraedias. El P. Aníbal Bugnini, C. M., de Roma, resume este capítulo histórico (síntesis a su vez del, mismo culto) y, a través de los ocho principales esquemas, desde San Juan Eudes a Pío XI, nos muestra la variedad de matices, en perfección progresiva, hasta culminar en la Misa actual «Cogitationes Cordis Ejus», que podemos llamar definitiva.

A modo de apéndice, como hace Pío XII en su Encíclica, termina este volumen con un estudio del P. Lakner, S. J., de Innbruck, sobre el *culto al Corazón de María*, en particular sobre el sentido teológico de la Consagración al mismo.

La mera recensión de temas y autores de esta primera parte, descubre al más profano los inagotables filones de ciencia teológica condensados en la «Haurietis aquas», uno de los más ricos legados de Pío XII, considerado por muchos, con razón, como su testamento docente y afectivo. Pero al mismo tiempo puede servir de réplica autorizada (aun sin hacer mención expresa) a las voces aisladas de indiferentes o adversarios de este culto, que recuerda con pena Pío XII en las primeras páginas de su Encíclica<sup>4</sup>. No es sólo la voz de un teólogo español, como el P. Solano, en su Introducción a la edición castellana de «Cor Salvatoris», sino toda una teoría de teólogos de primera fila, los que vienen a coincidir en la ponderación razonada de este tesoro<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> Algunas de estas dificultades aparecieron ya en el artículo de DÉRUMAUX, en *Le Coeur*, «Etudes Carmelitaines», Desclée, 1950, y luego en varias revistas extranjeras, en el citado Congreso de Tilburg, etc. A las principales de estas objeciones alude el Papa (números 5-6 de la Encíclica).

<sup>5</sup> Tal como aparecen las dificultades, sin ninguna respuesta, en el artículo del P. Gutzwiller, de la edición alemana, seguramente habrán desorientado a más de un lector, como preveníamos en la recensión de dicha obra: («Razón y Fe», noviembre de 1955, pp. 353-359). En la edición castellana, ya que no se ha añadido ninguna observación marginal a dicho capítulo, lo precede una extensa Introducción del P. Solano (pp. 13-32, y, como epílogo, el texto íntegro de la «Haurietis aquas»). Lo lamentable ha sido ver, aun entre nosotros y después de la Encíclica, muestras de desestima en algunas revistas.

*La segunda parte* (histórica y pastoral) estudia en sendos capítulos la historia de la devoción al Corazón de Cristo en la tradición Benedictina medieval, por Don J. Leclercq, de Clervaux; y en particular en las dos grandes precursoras Sta. Matilde y Sta. Gertrudis, por Dom Cipriano Vagaggini, de Roma. El Dominicano P. Angel Walz resume brillantemente la historia de la devoción en las dos ramas de su Orden. Los Franciscanos PP. Lorenzo Di Fonzo y Juan Colasanti, de Roma, dan una idea de conjunto (brevísima, a pesar de la extensión del artículo), de las manifestaciones especiales de devoción al Corazón de Jesús en las diversas ramas de su Orden, como fruto espontáneo de la piedad heredada del «Poverello». Páginas densas y documentadas, que hacen profundizar la perspectiva y descubren un nuevo título de la Orden seráfica.

Cierran este primer recorrido histórico (a través de las familias religiosas) dos amplios artículos, de los jesuitas P. José Schaack, de Luxemburgo, y P. Juan N. Zoré, de la Gregoriana de Roma, respectivamente. El primero estudia los anales de la Compañía de Jesús, cuya espiritualidad cristocéntrica (moldeada en los «Ejercicios» de San Ignacio), sirve de clima providencial a esta devoción desde el principio y la hace arraigar plenamente en sus hijos y por ellos en grandes grupos de fieles, hasta llegar a identificarse ambas historias, en plena borrasca de impiedad y jansenismo. Desfile interesante de nombres y fechas, que dejan vislumbrar por regiones cierta variedad de matices, sin perjuicio del sentir unánime de toda la Orden, empeñada en secundar la misión confiada por el mismo Jesucristo. Entre tantos insignes apóstoles, resulta especialmente grato para lectores españoles ver el honroso lugar que ocupa España en esta reseña, donde brilla sobre todo el nombre del P. Bernardo de Hoyos (pp. 165-169). La lista de apóstoles jesuitas en el siglo XIX-XX haría interminable esta reseña. Pero resulta lamentable la omisión del P. Ramière, cuya labor ardiente y prolongada, al frente del «Apostolado de la Oración» (la gran asociación mundial de esta devoción nombrada por excepción en la Encíclica), bien merecía una mención honrosa en un comentario del documento pontificio<sup>6</sup>. Tanto más que se menciona el «Apostolado», en cuyo programa supo, como segundo fundador, infundir de tal modo el espíritu y la práctica de la devoción al Cora-

---

<sup>6</sup> Remitimos al lector a cualquiera de las obras del mismo P. Ramière, todas ellas dedicadas a este objeto, y no menos a la actividad increíble de largos años al servicio entusiasta del reinado del Corazón de Jesucristo. Un resumen documentado de ambos asertos, puede verse en la obra dedicada a su memoria, *Le Père Henri Ramière* (Toulouse, 1934, pp. 67-150), por el P. Parra.

zón de Jesús, que de hecho «son inseparables el uno de la otra», como reconocía Pío XII <sup>7</sup>.

El artículo del P. Zoré trata del tema histórico más sustancial (y también el más debatido), o sea: el puesto que corresponde a *Santa Margarita M.<sup>a</sup> de Alacoque*. Pero en vez de discurrir por cauces ordinarios o personales, se atiene, con gran acierto, a la misma Encíclica conmemorada. Las pruebas de sus asertos proceden, de ordinario, de documentación eclesiástica y teológica. Tal vez sea éste uno de los temas mejor logrados en conjunto, sobre todo para aquellos lectores menos propicios, precisamente por la asociación casi exclusiva del nombre de la Santa visitandina al culto del Corazón de Cristo.

De nuevo lamentamos aquí la omisión de otra figura histórica inolvidable, San Juan Eudes, conmemorado en la liturgia y en la misma Encíclica como primer autor del culto litúrgico al Corazón del Salvador. Es tanto más sensible tal vacío, cuanto que no han callado en nuestros días las voces de algunos que lamentan su «postergación» entre el vulgo piadoso, por concentrar exageradamente la mirada en Paray le-Monial <sup>8</sup>.

Viene a continuación un interesante artículo, sobre la *oposición jansenista*, por Don Bienvenuto Matteucci, que condensa la historia progresiva del culto católico, al Corazón de Jesucristo. Brilla en todo él, con enseñanzas aplicables también ahora, la prudencia tradicional de la Iglesia, sobre el fondo de argucias y pasiones del siglo XVIII <sup>9</sup>.

Termina esta serie de artículos históricos uno del jesuita español P. Mauricio Gordillo, del Instituto Oriental de Roma, sobre la *devoción de los orientales* al Corazón de Jesús. El interés que ofrecen en los momentos actuales los recuerdos históricos resumidos en estas pá-

<sup>7</sup> Así escribía el 19 de septiembre de 1948, al Congreso de Directores Nacionales del «Apostolado de la Oración», sintetizando en esta frase lo que tantas veces había dicho. Puede verse su Carta de 16 de junio de 1944, junto con los elogios de los demás Papas, en la obra del P. TONI, *A través de un siglo* (Bilbao, 1946), y la de aprobación de los actuales Estatutos, de 27 de octubre de 1951.

<sup>8</sup> Valga por otros muchos el Cordimariano P. Joaquín María Alonso, en su estudio de la Semana Teológica de Valladolid (Coculsa, 1958, pp. 57-111) y luego en los dos primeros volúmenes de la colección «El Corazón de María en San Juan Eudes». La semana teológica de los PP. Eudistas, en 1954 (*Le Coeur du Seigneur*, Paris, 1955), y numerosos artículos de estos años han estudiado detenidamente este punto histórico.

<sup>9</sup> Además de las obras históricas de Hamon, Bainvel, etc., véanse los diversos estudios modernos en torno al medio jansenista, para no exagerar su influencia en el carácter adoptado en la práctica de este culto, v. gr., la ponencia del P. NOUWENS en Tilburg (*L'actualité d'un Culte*, pp. 51-68); V. CARBONE, *Teologia del Cuore di Gesù* (Roma, 1953); P. ZORÉ, en *Il Culto del Cuore di Cristo* (Milán, 1956), etc.

ginas, crece notablemente al final, cargado de esperanzas, al constatar la adaptación providencial del culto a la mentalidad de los orientales. El tacto previsor de Pío XII soslaya, o suaviza ciertos matices que pudieran servirles de tropiezo, al hablar del origen y la naturaleza del mismo culto profesado por la Iglesia católica.

Todavía nos ofrece este volumen cinco estudios sobre la actualidad del culto al Sagrado Corazón, de provechosa orientación pastoral para todos.

El P. Enrique Holstein, S. J., de París, estudia este tema en relación con la *espiritualidad contemporánea* (apostolado, reparación, misterio de la Iglesia). Aquí hallamos unos párrafos sobre el «Apostolado de la Oración» y el P. Ramière, pero sin detenerse apenas en mostrar sus relaciones con el culto al Corazón de Jesús.

La *reparación* propia de este culto, apenas tocada en temas anteriores, la estudia el P. Juan M. Le Blond, en sus relaciones con la vida psíquica del hombre moderno. Páginas de innegable utilidad, sobre todo en ambientes hostiles al concepto de reparación por el pecado.

Mucho más amplio es el tema del estudio del profesor Rodolfo Graber, de Eichstätt, sobre la *oposición moderna* al culto del Corazón de Jesús. Analiza esta crisis en la cultura moderna de ciertos sectores, fijando nuestra mirada en el racionalismo, naturalismo y materialismo, verdaderos torpedos de toda religión, cuanto más de la del amor, propuesto en este culto. La misma nostalgia de espíritu y de amor, que delata la desazón de nuestro mundo, reafirma esta esperanza de remedio proclamada continuamente por la Iglesia.

El actual Director General delegado del «Apostolado de la Oración», P. Federico Schwendimann, trata del *aspecto pastoral* de esta devoción, según la «Haurietis aquas». Su prolongada experiencia en la materia, como puede verse en su libro sobre el mismo tema de hace algunos años<sup>10</sup>, y en el actual *Manual teológico-pastoral del A. de la O.*, le permiten darnos una lección profunda en cuatro estadios, de particular utilidad para penetrar en las riquezas pastorales de esta devoción, tal como la promueve en todo el mundo el mismo «Apostolado».

Uno de los campos más aptos para estudiar los frutos de esta devoción, es la vida religiosa, en sus variadísimas manifestaciones modernas. El P. Emilio Bergh, del Teologado belga de Eegenhoven, traza un cuadro histórico, de rasgos y colores variadísimos, sobre la *vida religiosa al servicio del Sagrado Corazón*. Más de cien Congregaciones de derecho pontificio, por naciones, y casi otras tantas de derecho todavía diocesano, y más de seis Institutos seculares, entre ellos el

<sup>10</sup> *Herz-Jesu-Verehrung und Seelsorge* (Luzern, 1942).

segundo, para gloria de España, los beneméritos Operarios Diocesanos. En todos ellos figura esta devoción como algo esencial y característico para su vida de perfección y apostolado <sup>11</sup>.

Como broche áureo de toda la obra, el P. Roberto Tucci, S. J., de Roma, cuyos artículos en *La Civiltà Cattolica* sobre el tema lo acreditan en la materia, dedica más de 130 páginas a la *bibliografía* del culto al Corazón de Jesús en los tres últimos siglos. Trabajo concienzudo y ordenado, cuyas fichas no se limitan a darnos la referencia, sino que orientan sobre el contenido y mérito de cada libro o artículo de revista, hasta principios de 1959 <sup>12</sup>.

Dos extensos *índices* (de citas bíblicas y de autores y materias), seguidos de la lista completa de colaboradores (casi en su totalidad catedráticos en diversas Facultades de la Iglesia), vienen a subrayar el mérito y la utilidad de esta magna obra, que, a no dudarlo, hubiera confortado íntimamente los últimos días del venerado Pontífice, autor de la *Haurietis aquas*. Sabida es la coincidencia de fechas (a todas luces pretendida), de este magno documento del Magisterio de Pío XII con la de su emocionante testamento, el 15 de mayo de 1956 <sup>13</sup>. Diríase que, prorrogada su vida providencialmente desde el gran año mariano 1954, y como presintiendo contados sus meses, quiso darnos esta lección —casi de las últimas—, que viene a empalmar con el exordio de la *Summi Pontificatus*, y como acentuando la trascendencia del tema, quiso convertirlo como en su testamento. De aquí también el laconismo impresionante de su testamento, como de quien nos ha dicho ya todo lo que siente su corazón de padre y de maestro en aquella hora suprema.

\*\*\*

<sup>11</sup> Recuérdense, a este respecto, las reflexiones del P. Ramière sobre la espiritualidad de los Celadores, resumidas en sus *Meditaciones y Consideraciones* (Barcelona, 1954), el libro de J. DERMINE, *Foyer de vie sacerdotale et religieuse* (Paris, 1952), etc. Al mero recuento de las Congregaciones españolas, aparece lo incompleto de la lista del autor de esta reseña.

<sup>12</sup> La abundancia de material reunido parece reclamar una edición aparte del capítulo bibliográfico, con una clasificación más sistemática, índices onomásticos, etc., que faciliten el manejo. Sería también la ocasión de completar las referencias de obras y artículos, por lenguas y materias, como punto de partida para ulteriores notas bibliográficas.

<sup>13</sup> Ya en 1950, con ocasión del 50 aniversario de la Consagración del mundo al Corazón de Jesús y la «Annum sacrum», parecía que iba a salir un documento pontificio, refutando los prejuicios que empezaban a divulgarse contra el culto, considerado por algunos como «exorbitado», o al menos, anticuado y «superado». La prudencia del Papa, sin duda, le movió a esperar ocasión propicia, y así lo quiso hacer a modo de legado casi supremo.

Sin atenuar en lo más mínimo nuestra sincera recomendación de la obra reseñada, nos permitimos sugerir, además de las apuntadas como de paso, las siguientes acotaciones, con miras sobre todo a futuras traducciones o reediciones.

Sea la primera sobre la parte material de la obra. Sin perjuicio del carácter correspondiente a una obra seria, de consulta, digna de figurar entre las mejores monografías de una biblioteca, quizá hubiera ganado en facilidad de manejo reduciendo algo el formato, siquiera por la calidad del papel y, a ser posible, del precio. Dentro de la misma observación, cabría un reajuste de capítulos desglosando, v. gr. alguno del primer volumen, más recargado (el de las Misas del Sagrado Corazón, por ejemplo), para incluirlo en el segundo, como exige su tema más bien histórico.

La presentación tipográfica, impecable, responde al prestigio de la casa editora y realiza el mérito de la obra, facilitando su lectura.

Aun haciéndonos cargo de la dificultad peculiar de toda obra en colaboración (diversidad de autores y, tal vez de criterios o enfoques particulares, posible interferencia o repetición de conceptos, lagunas de conjunto en todo el plan de comentarios, etc.), sería de desear en ediciones posteriores una labor de reajuste y complemento, para no dejar, en lo posible, algunos puntos de interés actual tocados por la Encíclica. Tales, entre otros, el estudio del Sagrado Corazón en el Evangelio; normas de la Iglesia sobre el culto externo del Corazón de Cristo (imagen, prácticas, fiestas, etc.); crisis o evolución del culto en nuestro tiempo; alcance teológico de las «promesas», expresamente mencionadas en la Encíclica, etc., etc.

No poco podrían subsanarse los reparos aquí apuntados, con una introducción más amplia, que encuadrase los diferentes artículos dentro del plan temático de la Encíclica y completada, al final, con un esquema que facilitase al lector hallar el desarrollo de las materias en su lugar correspondiente.

Con razón pueden estar satisfechos del éxito logrado, tanto el equipo de colaboradores, como la editorial Herder, que, sin regatear lo más mínimo, ha querido contribuir dignamente a la realización de este verdadero monumento, a gloria del Corazón de Jesucristo y en memoria de su Vicario Pío XII <sup>14</sup>.

JOSÉ CABALLERO GARCÍA, S. J.

---

<sup>14</sup> Homenaje filial frustrado por la muerte, seis meses antes de cumplirse el 60 aniversario de su ordenación sacerdotal, realizada bajo el signo del Corazón de Jesucristo, como él recordaba en su primera Encíclica. Así lo había expresado verbalmente a los Cardenales, a primeros de junio de 1939, recién elevado a la Cátedra de San Pedro. Tal ha sido, en realidad, el «principio y fin» de su fecundo pontificado.